



Microrrelato de terror

Con arañazos en la espalda, en los mismos lugares que las cicatrices, se levantaba tranquilamente por la mañana. Las sábanas empapadas en sangre no alteraron al muchacho. Encendió la luz del baño y se metió en la ducha. Las gotas de agua arrastraban la sangre por la blanca bañera; aun siendo la primera vez que las heridas eran tan profundas, ni se inmutó. La falta de sangre hacía efecto, mientras caía despacio, recordando...

Sus demonios habían ganado. Su corazón dejaba de latir. Acababa el sufrimiento.